

a realizar cosas por los propios medios, y de esta manera, no esclavizar a los demás innecesariamente; y el tercero, es necesario reconocer que el control absoluto - de todo y de todos - no es posible ni beneficioso y que el mundo es un espacio en el que todos tenemos debilidades y, por lo tanto, necesitamos apoyarnos unos en otros (Nussbaum, 2010: 133).

Por último, el capítulo titulado *la Educación democrática contra las cuerdas*, señala que si bien la situación de las humanidades puede parecer pesimista, se requiere de parte de aquellos que las cultivan, una actitud alerta. En este sentido, un artículo publicado por C. Drew Faust, actual presidente de la Harvard University, brinda certidumbres sobre la gravedad del diagnóstico. Drew Faust señala con lamento “un marcado descenso en el porcentaje de alumnos que se especializan en disciplinas humanísticas, con el correspondiente ascenso en el porcentaje de alumnos matriculados en carreras profesionales”. Asimismo, la historiadora se pregunta si las universidades no se han vuelto “demasiado cautivas de los fines inmediatos y materiales que sirven” y si el modelo de mercado no se habrá transformado en “la identidad fundamental que define la educación superior”. Y agrega que “la educación superior puede ofrecer a las personas y a las sociedades una profundidad y una amplitud de visión que se encuentran ausentes en una actualidad inevitablemente miope. Los seres humanos necesitan sentido, comprensión y perspectiva además de necesitar trabajo” (Cfr. Drew Faust, “The University’s crisis of purpose”, *New York Times Book Review*, 6 de septiembre de 2009).

Ahora bien, el trabajo de Martha Nussbaum es un ensayo valioso porque pone una vez más de manifiesto en el ámbito de la educación actual, notoriamente vituperado por la superficialidad práctica, técnica y tecnológica, el valor del elemento humano. En dicha perspectiva, la autora sostiene el incalculable valor formativo que poseen la enseñanza y el estudio de las disciplinas humanísticas. Y el equívoco en el que caen los países que en forma indiscriminada y ciega extirpan de sus planes de estudio las humanidades con el pretexto de su “nula” utilidad y productividad.

No obstante, ciertas cuestiones tratadas en la obra pueden ser objeto de crítica, entre ellas se

pueden señalar: 1) una presentación bastante genérica y poco precisa del pensamiento y los postulados de célebres educadores; 2) una promoción de hábitos argumentativos y críticos desde una perspectiva meramente formal sin una clara referencia a la materia de la argumentación y sin un criterio de certeza o falsedad; 3) una postulación de un autoexamen sin un parámetro ético claro que sirva de norma de conducta; 4) una pedagogía para una ciudadanía mundial que no responde a preguntas cruciales, como por ejemplo ¿cuál es el valor cualitativo de las diferentes culturas y religiones? ¿pueden ser todas igualmente formativas del hombre? o ¿a partir de qué supuestos debería desarrollarse un pensamiento crítico? En este sentido, el trabajo presenta algunas lagunas y cuestiones irresueltas.

Más allá de las críticas que puedan hacerse al trabajo, es justo reconocer a Martha Nussbaum tanto su coraje para denunciar el creciente deterioro educativo que atraviesa la educación actual cuanto la trágica descripción de los estudios humanísticos en Occidente.

Mauricio Bicocca

**ETHICAL DIMENSIONS OF THE ECONOMY.
MAKING USE OF HEGEL AND THE
CONCEPTS OF PUBLIC AND MERIT GOODS,**
Ver Eecke, Wilfried
Springer-Verlag
Berlin Heidelberg, 2008, 314 pp.
ISBN: 978-3-540-77110-4

Wilfried Ver Eecke, profesor del Departamento de Filosofía en la Universidad de Georgetown (Washington), presenta en esta obra diferentes caminos para replantear cuestiones éticas en el seno del pensamiento económico. Su mirada resulta interesante y se inserta en el conjunto de los estudios que, a la luz de la actual crisis económica mundial, intentan reformular el marco teórico de la economía en búsqueda de nuevas y más eficaces respuestas.

Ver Eecke se presenta como un autor inclinado

a los planteos interdisciplinarios, y con este matiz recorre todos los temas de su libro. Esta impronta interdisciplinaria queda plasmada en los capítulos de la obra que, en su totalidad, son *papers* publicados con anterioridad en diferentes revistas especializadas y en libros escritos en colaboración con otros autores. Los mismos constan de una cierta independencia, que admiten una lectura separada del resto de la obra. Por eso el mismo autor, en la introducción del libro, invita a que se lo lea con libertad, siguiendo cualquier orden, indicando qué capítulos tienen mayor interés ético-filosófico, cuáles interesan más desde lo económico, e incluso señala algunos de especial interés religioso.

La originalidad de su propuesta incluye el hecho de que autores netamente filosóficos como Kant y Hegel aparezcan permanentemente en estas páginas vinculados a temas económicos. Es importante destacar, sin embargo, que el “uso de Hegel” que hace, tal como reza el subtítulo, se limita a ciertos aspectos periféricos del pensamiento del gran filósofo alemán, sin tener en cuenta la raíz metafísica de los mismos. Esta observación no apunta a un simple detalle de sutileza filosófica, sino que quiere advertir el riesgo de que en el uso que se hace de ciertas ideas de un autor no se respete fielmente el sentido que éste les atribuía originalmente. Más allá de esta crítica, es indudable el valor de un enfoque interdisciplinario como el de Ver Eecke, que abre la economía a los aportes de la filosofía, la ética y la religión.

En el comienzo de la obra, Ver Eecke analiza los distintos tipos de discurso que pueden darse sobre la realidad económica, justificando de alguna manera la metodología utilizada. Él los reduce a tres: el discurso económico, el político y el moral. Reflexionando especialmente sobre el primero y el último, el autor se esfuerza por reivindicar la validez de un discurso de tipo moral en economía. Para esto, hace frente a las tres objeciones que suelen plantearse a enfoques de estas características: a) que se trata de planteos no realistas; b) que no suelen ser consistentes desde el punto de vista técnico; c) que los discursos morales sobre economía son sistemáticamente sesgados desde el punto de vista ideológico, en favor de una visión de tipo “socialista”. Ver Eecke recuerda, frente a la primera objeción, que

en cuestiones morales no se trata de describir hechos sino de señalar un objetivo, un *telos*, un *deber ser*, y es por eso que es legítimo que apunte a un ideal que represente un desafío para el hombre. Con respecto a la segunda objeción, el autor sostiene que las inconsistencias técnicas se pueden evitar si el discurso moral se abstiene de hacer sugerencias concretas sobre el modo de alcanzar ese objetivo o *telos*, identificando un determinado programa con los valores morales fundamentales. Ver Eecke entiende, por último, que la tercera objeción se refiere al mayor de los riesgos de un discurso moral en economía, el de caer en una mirada sesgada, atendiendo por ejemplo sólo a los problemas de los menos pudientes y dejando afuera al resto. El autor, tomando como ejemplo un documento de los obispos católicos de Estados Unidos, muestra la posibilidad de hacer un discurso de alcance universal, que a la vez pueda subrayar su preocupación por un cierto grupo dentro de la sociedad. Evitando así los riesgos que estas tres objeciones señalan, resulta perfectamente atinado, según nuestro autor, un discurso moral sobre cuestiones económicas.

Una vez justificada la validez de los discursos morales sobre estos temas, y definidos con precisión sus alcances y límites, Wilfried Ver Eecke comienza el desarrollo del tema principal de su libro: el concepto de *merit good*. Se trata de una categoría introducida en economía por Richard Musgrave en los años '50 bajo la consideración de que los conceptos de *private good* y *public good* eran insuficientes para explicar la realidad económica en toda su complejidad. Nuestro autor defiende este nuevo concepto y pretende darle incluso una mayor aplicación que la que le asigna el mismo Musgrave. El *merit good* puede definirse como un bien cuya importancia es tal que las autoridades competentes, en casos en que consideren que el nivel de consumo de libre mercado no es el apropiado, pueden intervenir, incluso contra los deseos de los consumidores. La diferencia fundamental respecto del concepto de *public good* radica en el hecho de que este último es provisto por el estado con la intención de respetar los deseos de los consumidores. Es por eso que, cuando en la provisión de un *public good* perjudica a algún individuo, se lo compensa de alguna manera (por ejemplo cuando se expropián

tierras para construir una autopista). No ocurre lo mismo con los *merit goods*. El estado juzga que la importancia de un bien “amerita” que no se respete la libertad de elección de los individuos. Evidentemente, en estos casos, se trata de un juicio de valor por parte de las autoridades. Algunos ejemplos de este tipo de bienes son la asistencia de salud gratuita, la educación y los subsidios para acceder a una vivienda.

La justificación que puede darse para que el estado desconozca las preferencias de los consumidores nos lleva al terreno de la ética. Ver Eecke entiende esto y ese es el motivo por el cual asigna al concepto de *merit good* un lugar central en su obra. Si la lógica del libre mercado, basada en la motivación del propio interés de los individuos, no es suficiente para proveer del modo más eficiente todos los bienes necesarios, entonces la economía debe abrirse a los aportes de una disciplina como la ética.

Ver Eecke va aún más lejos y, apelando a Kant, sostiene que las “condiciones de posibilidad” de una economía de mercado están fuera de la lógica interna de la misma, y que, por lo tanto, pueden ser consideradas como *merit goods*, en tanto y en cuanto muchas veces los individuos, no conscientes de su importancia, no las eligen porque no están dispuestos a pagar el costo de estas “condiciones de posibilidad”. Es entonces cuando el Estado, siempre que pueda justificar que un determinado bien es necesario para que funcione la economía de

mercado, puede decidir proveerlo aún yendo contra la libertad directa de los individuos.

Como se ve, el tema resulta muy interesante y polémico a la vez. Quizás Ver Eecke no siempre se muestra suficientemente preocupado por responder con solidez a la objeción más fuerte que puede surgir frente a su planteo, y que podría resumirse en las siguientes preguntas: ¿cómo se puede garantizar que el concepto de *merit good* no sea utilizado para justificar un estado de tipo totalitario? ¿Cuál es el criterio para determinar que un cierto bien justifica que se lo considere *merit good*, y por lo tanto amerita que en la provisión del mismo se desconozcan las preferencias de los individuos?

En definitiva, nos hallamos frente a un valioso trabajo de Wilfried Ver Eecke especialmente en lo que respecta al desarrollo del concepto de *merit good*, ya que logra abrir una ventana para el aporte de la ética dentro de la economía, en forma bien concreta, sin ceder a la tentación del discurso moralizante. De este modo, el autor consigue mostrar la presencia inevitable de aspectos éticos en el seno de las decisiones económicas, una presencia que en ciertos períodos de la historia económica ha sido tal vez desestimada, pero que la coyuntura actual vuelve a traer con fuerza a la luz.

Ricardo Delbosco